

01

Cuidados, desigualdad y mercado

Nociones y experiencias de maternidad en mujeres migrantes empleadas en el servicio doméstico y en mujeres empleadoras de sectores medios y altos en Buenos Aires.

Care, inequity and market. Concepts and experiences of maternity in women-mothers migrants' domestic workers and middle and high class employer's women in Buenos Aires.

Cuidados, desigualdade e mercado. Noções e experiências de maternidade em mulheres migrantes empregadas no serviço doméstico e em mulheres empleadoras de sectores médios e altos em Buenos Aires.

Victoria Castilla

vickycastleilla@yahoo.com.ar

Universidad Nacional de Tres de Febrero

Antropóloga Social (UNLP - FLACSO)

María Fernanda Miguel

fmiguel@untref.edu.ar

Universidad Nacional de Tres de Febrero

Socióloga, maestranda en políticas sociales (UBA)

Este artículo se enmarca en el proyecto de la programación científica de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF) 2012-2013, finalizado, denominado "Género, trabajo y migración: etnografía sobre las economías domésticas del cuidado y la conformación de familias transnacionales".

Artículo recibido: 14/10/2015 - Artículo aprobado: 27/02/2016

Para citar este artículo: Castilla, V. & Miguel, M.F. (2016). Imaginario colectivo de las zonas de reserva campesina como iniciativa de paz. Ciudad paz-andó, 9(1), pp. 11-21.

RESUMEN

A partir de un estudio etnográfico, se describen y analizan las nociones y experiencias de las maternidades en mujeres/madres migrantes empleadas domésticas en el área metropolitana de Buenos Aires, y en mujeres profesionales trabajadoras que las contratan para algunas actividades de cuidado y atención de sus hijos. En particular, se abordan las características, tensiones, conflictos o correspondencias que, desde las perspectivas de las madres, existen entre los modelos normativos de la maternidad y las experiencias de cuidado, atención y contención, para lo cual se tuvieron en cuenta las lógicas diferenciales que las condiciones sociales y económicas imprimen en ellas. Señalamos la existencia de una reproducción estratificada en la que clase, género y nacionalidad aparecen como elementos diferenciadores de múltiples maternidades. Sin embargo, comparten la resolución privada de las actividades de cuidado: mercantilización para unas, familiarización para otras, a través de redes de cuidado transnacionales.

Palabras clave: maternidad, cuidado, migración, trabajo doméstico remunerado.

ABSTRACT

Based on an ethnographic study this paper analyzes and describes the concepts and experiences of maternity in both women-mothers migrants who are domestic workers in the Metropolitan Buenos Aires area and the professionals working women who employ them. We analyze the characteristics, tensions, conflicts or correspondences that arise from the perspectives of the mothers between the normative models of motherhood, affection and experience of care, attention and containment, considering the differential logic that social and economic conditions printed on them. We argue the existence of a stratified reproduction in which class, gender and nationality appear as distinguishing features of the various maternity experiences, and however, they share a common resolution of private care activities. For some it is the commodification and familiarization, for the others the transnational networks of care.

Keywords: maternity, care, migration, paid domestic work.

RESUMO

A partir de um estudo etnográfico, descrevem-se e analisam as noções e experiências das maternidades em mulheres/mães migrantes empregadas domésticas na área metropolitana de Buenos Aires, e em mulheres profissionais trabalhadoras que as contratam para algumas atividades de cuidado e atenção de seus filhos. Em particular, abordam-se as características, tensões, conflitos ou correspondências que, desde as perspectivas das mães, existem entre os modelos normativos da maternidade e as experiências de cuidado, atenção e contenção, para o qual se tiveram em conta as lógicas diferenciais que as condições sociais e econômicas plotam nelas. Assinalamos a existência de uma reprodução estratificada na que classe, gênero e nacionalidade aparecem como elementos diferenciadores de múltiplas maternidades. No entanto, compartilham a resolução privada das atividades de cuidado: mercantilização para umas, familiarização para outras, através de redes de cuidado transnacionais.

Palavras-chave: maternidade, cuidado, migração, trabalho doméstico remunerado.

Introducción

Las experiencias migratorias de hombres y mujeres son disímiles en cuanto a los motivos de la migración, las condiciones de traslado, las experiencias de llegada, la inserción laboral, la reunificación familiar o el regreso al lugar de origen. La migración de las mujeres deja huellas en las sociedades de origen, en sus familias y sus hijos, así como en las relaciones de género y en ellas mismas. No obstante, la experiencia de cada una es distinta: genera conflictos, tensiones, alivios, renegociaciones, autonomías y nuevas dependencias, pérdidas y ganancias. Todo ello lleva a pensar que las experiencias de estas migraciones no pueden asumirse como ajenas a las construcciones sociales de las identidades genéricas que atraviesan a las mujeres, en general, y de las latinoamericanas, en particular. En Argentina, desde 1947, los migrantes paraguayos constituyen el grupo mayoritario y en la última década aquellos provenientes de Perú fueron los que más aumentaron. Tanto en unos como en otros, desde el censo de 1980 se registra un predominio, que en la actualidad representa el 55 % sobre el total de estos migrantes (OIM, 2012). Este fenómeno de la feminización de la migración hacia el país se encuentra vinculada a la distribución social de los cuidados y su creciente mercantilización, y no es ajeno a las tendencias globales que señalan lo mismo.

En el marco de los procesos de globalización, Hondagneu-Sotelo (2007) señala que hay países y regiones consumidores de mano de obra doméstica (España, Italia, Estados Unidos, Canadá, Francia, Inglaterra), y otros que la producen (Perú, Filipinas, Moldavia, Indonesia, México, Ecuador, Bolivia). En la mayoría de los países de Suramérica, las mujeres migrantes se emplean en destino como trabajadoras agrícolas y, en las zonas urbanas, principalmente como empleadas domésticas, de comercio o en la industria manufacturera. En términos de Hochschild (2000), implica *un drenaje del cuidado*, esto es, una internacionalización de los cuidados, anclada en desigualdades de género y clase que expresan en una escala transnacional las lógicas a partir de las cuales las mujeres pobres subsidian las economías capitalistas basadas en una división sexual del trabajo.

Este texto es resultado de una investigación mayor que aborda la *maternidad transnacional* y sus condicionantes económicos, en el contexto de la internacionalización del trabajo reproductivo¹. Nos proponemos como objetivo describir y analizar las nociones y experiencias de las maternidades presentes tanto en las mujeres/madres migrantes que son empleadas domésticas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, como las profesionales trabajadoras que las contratan tercerizando parte de las actividades de cuidado y atención de sus hijos. En particular, nos detenemos en las características, tensiones, conflictos o correspondencias que se presentan desde las perspectivas de las propias madres entre los modelos normativos de la maternidad, la afectividad y las experiencias de cuidado, atención y contención, a partir de las lógicas diferenciales que las condiciones sociales y económicas imprimen en ellas. A lo largo del escrito, señalamos la existencia de lógicas de cuidado estratificadas en la cual la clase, el género y la nacionalidad aparecen como elementos diferenciadores de las diversas maternidades, sin embargo, comparten como denominador común la resolución privada de las actividades vinculadas al ejercicio de sus maternidades, sobre todo, durante los primeros años de vida. Para unas, es la mercantilización y para las otras, la familiarización a través de las redes de cuidado transnacionales.

La unidad de análisis en esta investigación fueron mujeres/madres, diferenciadas en dos grupos: 1) de origen peruano o paraguayo que hayan migrado sin sus hijos y que fueran empleadas domésticas cuya principal actividad fuera el cuidado de niños en hogares de sectores medio-medio altos del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) (en total se entrevistaron 14 mujeres); 2) trabajadoras de clase media o media alta que residen en el AMBA que emplearan a estas mujeres migrantes (12 entrevistadas). Las técnicas de recolección de la información fueron entrevistas semiestructuradas confeccionadas *ad hoc*, las cuales tuvieron como índices temáticos las categorías e indicadores que operacionalizan los objetivos de la investigación. Estas entrevistas fueron grabadas y los textos obtenidos fueron estudiados de acuerdo a las técnicas de análisis de narrativas y de contenidos.

1 Esta investigación se encuentra en el marco de un proyecto finalizado de la programación científica de la UNTREF 2012-2013.

Migración, empleo femenino y trabajo doméstico remunerado

El Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas realizado en Argentina, en 2010, contó una población total de 40'117.096 personas, de las cuales 1'805.957 nacieron en el extranjero, lo que representó un 4,5 % de dicho total. Dentro de esta última, el 81,2 % proviene de países de América –lo que equivale a 1'471.399 personas– y el 16,5 % a nacidas en Europa². De la nacida en América, el 10,7 % (157.514 personas) son originarios de Perú, y el 84,6 % (1'245.054) en los países limítrofes con Argentina, distribuidos de la siguiente manera: 44,2 % paraguayos (550.713); 27,7 % bolivianos (345.272); 15,3 % chilenos (191.147); 9,4 % uruguayos (116.592); 3,3 % brasileños (41.330). Cerca del 80 % de los inmigrantes de origen americano tienen entre 15 y 64 años (en contraposición con la antigua migración europea que presentó un importante porcentaje de envejecimiento) y en particular los inmigrantes de origen peruano tienen altos niveles de escolarización con proporciones de población con educación terciaria o universitaria que supera el promedio nacional, particularmente entre los varones.

En cuanto al periodo de arribo a la Argentina, el 50 % de las personas provenientes de Perú llegaron entre 2002 y 2010; el 39,3 %, entre 1991 y 2001, y el 10,7 %, antes de 1991. En cambio, desde Paraguay, la migración se concentró entre los años anteriores a 1991, lo que representó un 41,5 %, mientras que el 20,3 % arribó al país entre 1991 y 2001, y el 38,2 % entre 2002 y 2010. Esta distribución se ha consolidado durante el periodo 2000-2010 con una fuerte inmigración de población peruana como de continuidad del predominio de paraguayos y bolivianos. Apoyan esta tendencia, la demanda de mano de obra y las políticas migratorias inclusivas, en particular, la entrada en vigencia desde el año 2004 de la Ley 25.871 y el Programa Nacional de Normalización Documentaria Migratoria Patria Grande, implementado desde 2005 (OIM, 2012).

En el caso particular de Argentina, en 2014, el trabajo doméstico ocupó a casi el 20 % de la población de mujeres migrantes provenientes, en su mayoría, de países limítrofes

y de Perú (Indec, 2014). Al respecto, Gorban (2012) señala que este sector de trabajo ha sido históricamente el de mayor inserción para las mujeres de sectores populares. Según datos de 2009 analizados por la autora, el trabajo doméstico remunerado: a) comprende al 14 % de las asalariadas a nivel nacional; b) el 98,5 % son mujeres; c) el 41,3 % son migrantes. A la vez que en América Latina la migración vinculada al servicio doméstico ha sido una forma importante de empleo femenino (Herrera 2004), es la ocupación menos regulada legalmente (Kuznesof, 1993). Incluso con los cambios ocurridos en la última década en Argentina, en especial con la sanción y reglamentación de la Ley 26844 de 2013, el trabajo doméstico para muchas de las mujeres migrantes continúa siendo precario, en cuanto a la duración de las jornadas laborales, los días de descanso, las vacaciones pagas, los aguinaldos o el seguro social y ART. No obstante, desde la perspectiva de las propias mujeres entrevistadas ofrece beneficios como el acceso al mercado de trabajo, a la vida urbana, a la salud, la educación para ellas o sus hijos y a la vivienda.

Este fenómeno de la migración por trabajo se relaciona con el hecho de que las mujeres, en general, y las madres con hijos pequeños, en particular –sobre todo desde la década de 1990–, se han incorporado al mercado laboral, ya sea por elección o por las circunstancias económicas del grupo doméstico. La salida de las mujeres del ámbito del hogar no es ahora, como se interpretaba en 1970, solo la evidencia de la modernización de la sociedad ni tampoco de la ampliación de oportunidades que motorizan una reversión de la condición secularmente postergada de las mujeres. Desde 1980 en la región latinoamericana las mujeres han *salido* al mercado de trabajo, de cuya práctica las principales causas son: el continuo empobrecimiento de amplios sectores de la sociedad, el incremento en los niveles de escolaridad y el incumplimiento de las responsabilidades económicas y de cuidado por parte de los padres. Asimismo, para las mujeres de los diversos sectores sociales de los conglomerados urbanos, ingresar y permanecer en el mercado de trabajo es una parte esencial de sus vidas, tanto como lo son tener hijos y formar una pareja.

La migración de mujeres para emplearse en el sector de los cuidados (infantil y de adultos mayores) en términos de Hochschild (2000) constituye *un drenaje del cuidado*, el cual refiere a un proceso de internacionalización de este y la consolidación de cadenas globales para este fin. Mediante

2 La mayoría de la población migrante está concentrada en dos jurisdicciones de la Argentina: a) el 52,2 % en la provincia de Buenos Aires; b) el 21,1 % en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

esta noción, la autora da cuenta de las relaciones que vinculan trabajo y cuidado en una escala global y expresan, a una escala transnacional, cómo las economías se apoyan en la división sexual del trabajo en la cual las mujeres subsidian a las economías a través de su trabajo reproductivo. Por su parte, Colen (1995) señala que las actividades de reproducción física y social se cumplen en forma diferencial con base en desigualdades de clase, raza, etnicidad y género. Así las mujeres de sectores medios y altos de la sociedad dejan a sus hijos bajo el cuidado de trabajadoras, migrantes mientras estas dejan a los propios al cuidado de familiares en sus países de origen, con lo que se genera una forma de organización de las actividades productivas y reproductivas que atraviesan las fronteras político-administrativas transnacionales. A este fenómeno, Colen (1995) lo denomina *reproducción estratificada* (p. 78).

En correspondencia con los procesos mencionados, cabe destacar que la migración en muchos casos transforma las relaciones de género, pero para esto tienen que darse una distribución de los intercambios con el mercado de trabajo y redistribución de los roles de género dentro de la familia (Tienda y Booth, 1991). No obstante, la migración femenina es un fenómeno cuyas experiencias, nociones e imaginarios no son homogéneos, siendo la experiencia de cada mujer única. En este mismo sentido, Hugo (2000) señala que el *statu quo* de la mujer migrante se mantiene si se dan ciertas condiciones de subordinación tanto en el país de origen como en el de destino. Puede ocasionar, además, un aumento de las demandas económicas por parte de las familias en el lugar de origen, así como nuevos vínculos de dependencia y abuso en las relaciones laborales en el país de destino.

Para finalizar, es pertinente señalar que las mujeres migrantes, en ocasiones, alcanzan sus objetivos de mejora de la calidad de vida y otras veces experimentan situaciones de abuso o de explotación que violan sus derechos más elementales. Estas estrategias se enmarcan dentro de un proceso de creciente debilitamiento de las formas de vida *tradicionales* en el marco de una sociedad cambiante. En este contexto, donde el proceso de individualización es fuerte, el fracaso tiende a adquirir el carácter de una experiencia personal y las crisis económicas y sociales empiezan a ser analizadas como personales, y pierden su dimensión social. La maternidad no escapa a esta última tendencia. Asimismo, las experiencias, emociones y prácticas asociadas a la migración y las maternidades se vinculan con las vidas co-

tidianas, emociones, deseos y proyectos de las mujeres de los sectores medios y altos de la sociedad que las emplean. Así, estas últimas suelen organizar sus vidas diarias, prácticas de cuidado, atención y contención de sus hijos, sus vidas sociales, maritales y profesionales contando con la presencia y apoyo de las mujeres migrantes.

Modelos de maternidad, acuerdos y matices

Tanto para las madres migrantes empleadas como para las empleadoras, la familia sigue teniendo peso propio y nuevas esferas intervienen con mayor presencia sobre las experiencias de maternidad como lo son el mercado y el Estado. La maternidad es concebida como una relación de amor incondicional, lo que dificulta en ellas mencionar los costos personales que tiene el ejercicio de este deber femenino. Asimismo, las posibilidades de decisión y las propias capacidades reflexivas en torno al ejercicio de las maternidades están fuertemente influenciadas por el acceso a recursos, las oportunidades y los constreñimientos correspondientes con los valores morales asociados a las identidades de género.

Desde la perspectiva de las mujeres entrevistadas, tres grupos de rasgos son lo que sintetizan a la buena madre: los asociados al amor, los relacionados con la atención, contención y cuidado de los hijos y los vinculados al tiempo de entrega total hacia estos. Una *buena madre* debe demostrar a los hijos su amor por ellos, no debe perder los estribos cuando se ve superada en la cotidianidad de la crianza, debe ser paciente y tolerante, manifestar su preocupación y llevar a cabo acciones tendientes a promover el bienestar de su hijo. No debe descuidarlos, ni dejar de estar pendiente de sus necesidades ni de satisfacerlas (cfr. Hays, 1998; Wainerman 2005; López Marre y Bestard, 2013). Debe ser comprensiva, segura, alegre, tranquila, paciente, compañera y contenedora; que dedique un tiempo exclusivo a su hijo. En el grupo de las mujeres migrantes a estos atributos se le suman el poder brindarles un *futuro mejor* a los hijos, es decir, mejoras en las condiciones de bienestar de ellos.

Ambos grupos de madres, de una u otra forma, dieron cuenta de que sus emociones pueden variar en el curso de un día y en el transcurso de las semanas dependiendo del comportamiento de los niños, del lugar, del tiempo y

de los servicios disponibles. La maternidad es percibida a partir de una dualidad de sentimientos: por un lado, brinda un poder maternal anclado en los estereotipos de género que construyen las identidades femeninas y, por otro, aporta una sobrecarga de responsabilidades e incompatibilidades con las otras esferas en las cuales intervienen estas mujeres.

Asimismo, los cambios estructurales que han permitido a la mujer incorporarse a la esfera pública no se corresponden con cambios simbólicos alrededor del modelo de la maternidad y se mantiene la ideología de la maternidad intensiva. Estas mujeres enfrentan la disyuntiva de ser una buena madre y tener que dedicarse al cuidado de sus hijos; pero, por el otro lado, tienen la necesidad económica o individual de trabajar—dependiendo de si se trata de las mujeres migrantes o de las empleadoras, respectivamente—.

En definitiva, la madre que trabaja fuera del hogar se ve enfrentada al estereotipo de mala madre desde el momento en que no puede atender directamente todas las necesidades de sus hijos. El afincamiento de estos modelos en las estructuras de identidad hace que las mujeres educadas bajo determinadas concepciones sobre lo femenino (y, en consecuencia, sobre lo masculino) lo refuerzan. Así, estas normativas de la buena maternidad adquieren tintes discriminatorios tornándose posible mayormente para las mujeres de los sectores medios y altos. Agudizan esta situación la ausencia—o presencia ineficiente y desigual—del Estado y la creciente fragmentación de las relaciones comunitarias y familiares.

Las mujeres de los sectores medios y altos son las que generalmente cuentan con los recursos suficientes que les permiten la posibilidad real de poder hacer las *elecciones correctas* acerca de sí mismas y el ejercicio de cuidado, atención y contención de los hijos, así como también de cuándo y cómo llegar a ser una madre. Entre ellos, la posibilidad de contratar a otra mujer que realice dichas actividades que ellas no pueden llevar a cabo. Esta distinción entre madres que establece la elección y la posibilita el mercado, determina qué mujeres son valoradas por su maternidad y cuáles no. Esta situación se corresponde con lo propuesto por Ragoné (2000) para quien la imagen de la *buena madre* en Occidente se asocia, a partir de características religiosas, étnicas y de clase, con una mujer de

clase media, casada y heterosexual, pendiente de sus hijos y amorosa con ellos³.

En el caso de las mujeres entrevistadas, existen diferencias en las posibilidades que las madres migrantes y las empleadoras tienen a la hora de compatibilizar esas normativas de la *buena maternidad* con las propias experiencias. En las primeras, se imbrican con las condiciones de bienestar en origen, las migraciones y la inserción laboral, en destino, las cuales entran en tensión con la normatividad de la co-presencia con los hijos. Así, por ejemplo, Silvia, una madre migrante de 42 años y tres hijos, proveniente de Paraguay, menciona que no pudo cumplir con esa idea de maternidad debido a la necesidad de migrar para trabajar, ya que el padre de sus hijos no aportaba dinero, no cuidaba a los hijos y no conseguía empleo en su lugar de origen debido a que ya había pasado los 30 años. Ella refiere que una *buena madre* es “aquella que vela por el sueño de sus hijos, el que todos los días amanece supuestamente al lado”.

En su narrativa, destaca como falla que no había podido estar *al lado* de sus hijos por varios años, sanción que según ella también es señalada por otros familiares, amigos o allegados que mostraron su disconformidad con la idea de la migración y separación de sus hijos. De igual forma, María expresaba esta situación de distanciamiento con los hijos como *años perdidos* y que habían tenido como consecuencia que sus hijos no la quisieran y que *le tomaran más cariño* a la nueva pareja de su exmarido y padre de los hijos.

Años perdidos que no pude verlos, pero ellos han crecido como un poco, como que yo no les he dado amor cariño, como madre, ellos no ven mi esfuerzo lo que yo hacía [...] le quieren

3 Desde una perspectiva psicoanalítica, Winnicott (1960) propone que la relación fundada por la madre con su bebé resulta de gran importancia para el desarrollo y maduración de este y que durante el periodo de gestación la madre desarrolla una alta sensibilidad hacia las señales y demandas del bebé. Destaca la importancia del concepto de *sostén materno (holding)* (pp. 54-57) para referir al sostenimiento físico y a todo el suministro afectivo. De esta forma, la madre *suficientemente buena* (Winnicott, 1960), es la que puede abandonar temporalmente a sus intereses personales para dedicarse al hijo. Esa aptitud no depende de los conocimientos acerca de psicología, medicina o de crianza establecidos por los organismos de salud, sino que nace de una actitud afectiva, es una sensibilidad que la madre va adquiriendo a medida que su embarazo avanza. Continuando con ese argumento, Winnicott (1960) subraya que en la futura madre existe una identificación creciente con el bebé y de esta manera solo ella, y nadie más, conoce lo que el bebé siente y necesita.

más, le quieren más a la madrastra. (Mariela, peruana, 45 años, tres hijos, nivel socioeconómico bajo).

En ocasiones son los propios hijos lo que realizan los *reclamos* a sus madres. A este respecto, Francisca, de 52 años, migrante peruana que llegó a Argentina hace 18 años, nos comentaba que ella siente que uno de sus hijos (el menor) está *resentido* con ella por su migración. “*Yo siento que está un poco resentido porque en dos oportunidades me dijo por teléfono: ‘¿Te acuerdas cuando te fuiste de la abuela y nos dejaste a nosotros?’*”. Cabe recordar que la migración de Francisca, al igual que mayoría de las mujeres entrevistadas, tuvo como precedentes abandonos por parte de las parejas, incumplimientos económicos y ausencia de participación de los padres de los hijos en las actividades de atención, contención y cuidado de ellos. Así como también, por ausencias institucionales y de apoyo por parte de las redes vinculares y afectivas, todas ellas, marcadas por la vulnerabilidad y la marginalidad. Para las mujeres migrantes entrevistadas, la maternidad se relaciona fuertemente con la cobertura de ciertas necesidades materiales, entre las que desatacan la vivienda, los ingresos que aseguren alimentación, vestimenta, transporte y acceso a la educación y la salud. En este sentido, María recordaba los consejos que le había brindado a su hija en relación a la maternidad.

[...] yo no he podido porque no tenía un techo propio como para quedarme y criarlos a ustedes, era alquilado, como para trabajar el papá de mis hijos y prácticamente yo me quedaba en la calle. Entonces yo le digo a ella que trate de no tener hijos si no va a poder mantener como debe ser, yo por mí hubiera querido que te quede con Lucas, no que tuviera dos más. (Mariela, peruana, 45 años, tres hijos, nivel socioeconómico bajo).

Isabel, cuando menciona las razones por las cuales no viviría en Paraguay, señala la importancia de los servicios públicos a los cuales tiene acceso en destino, en particular, la escuela y la salud. “*El futuro de mis hijos está acá. Allá no hay nada [...] Acá es todo gratis hasta un cierto punto, viste, no te dejan morir como allá. Allá no tenés plata y no sos nadie*”. En este sentido frente al debilitamiento del Estado de bienestar en todos los países de Latinoamérica, la Argentina sigue apareciendo como una posibilidad de obtención de mejores ingresos, movilidad social y oferta de mecanismos de protección social, como salud y educación para los hijos.

Desarraigos y transiciones: el peso del mercado y la desigualdad

Como se mencionó en el apartado anterior, el peso del mercado en las prácticas de cuidado y atención hacia los hijos se expresa en las estrategias de mujeres de clase media alta que tercerizan parte de las actividades de cuidado en mujeres migrantes. El ejercicio de la maternidad y los sentidos que se le atribuyen se analizan a la luz de la tensión que aparece con el trabajo y las posibilidades de cuidado de sus hijos. Para las mujeres empleadoras, el desarrollo personal aparece como gran desafío para lograr compatibilizado con las normativas de la buena maternidad. En los relatos de las mujeres entrevistadas, fue recurrente escuchar que estas distancias suelen estar referidas por los obstáculos en ser madres *perfectas* en relación con las dinámicas emocionales marcadas por el cansancio y la incertidumbre. Por ejemplo, Clara, de 34 años, menciona que esta brecha entre lo normativo y la experiencia está dada por los momentos en los cuales se ve superada frente a la calma y paciencia que debería tener una madre,

[Es] redifícil ser ciento por ciento perfecta como madre. Cuando no tengo la paciencia suficiente para estar a su lado, para bancarme todo el proceso de llanto, de lo que le pasa, de lo que no le pasa, de vivir todas sus etapas digamos y a veces siento que me supera y que no sé si está bien lo que estoy haciendo o no o me siento mal porque a lo mejor me enoja con él, cuando en realidad es tan chiquito que no entiende nada (Clara, 34 años, un hijo, nivel socioeconómico medio alto).

En este grupo, el inicio de la maternidad –en la mayoría de los casos– fue planificado, deseado y se presenta una vez finalizados los estudios. Actualmente, tienen emprendimiento privados o desempeñan funciones en empresas privadas o en el Estado, todos ellos con derechos laborales e incluso *privilegios* dados por las redes o el capital social o humano. Así, por ejemplo, Giselle, una empresaria de 41 años, afirma que le encantaría estar todo el día con sus hijos:

La realidad es que no puedo porque tengo que trabajar, porque me gusta, porque hace bien y porque, bueno, es necesario laburar también para poder mantener un estándar de vida... creía que no porque trabajaba mucho, trabajaba muchas horas por día, entonces yo no podía. Yo me había armado todo un

discurso que no entraba en mi vida eso y bueno descubrí en terapia que quería ser mamá (Giselle, 41 años, dos hijos, nivel socioeconómico medio-alto).

Otro ejemplo es Helena, una mujer profesional de 35 años que pudo tener una extensión de su licencia por maternidad y estar los primeros meses de su hijo sin trabajar y luego volver cuando éste ya había iniciado la alimentación complementaria.

Yo pude extender la licencia hasta los seis meses y empecé a trabajar cuando él comía comida. Entonces antes de salir le daba el pecho hasta último momento como para que no extrañe ni nada, me venía para acá, al mediodía almorzaba comida e intentaba que se extendiera un poco más hasta que yo volviera para darle el pecho (Helena, 35 años, un hijo, nivel socioeconómico medio alto).

En correspondencia con los discursos médicos y psicológicos dominantes en la actualidad, en el relato de Helena –como en el de otras semejantes– cuando menciona “para que no extrañe ni nada”, da cuenta del supuesto que el amantamiento es un elemento fundamental del vínculo afectivo que se establece entre madre e hijo. En congruencia con la importancia del apego entre madres e hijos, algunas de las mujeres entrevistadas mencionan que el cuidado de sus hijos por parte de una niñera contratada se produjo gradualmente, “de a poquito”, como si se hubiese producido una adaptación, para que la transición no sea de manera abrupta. Así lo relatan Josefina, de 31 años, y Alejandra, de 31 años, ambas de Ciudad de Buenos Aires. Josefina es licenciada en *marketing* y trabaja de manera independiente en un emprendimiento familiar: “Recién se lo empecé a dejar a los tres meses a ella... de a poquito lo fue conociendo” (Josefina, 31 años, un hijo, nivel socioeconómico medio alto). Alejandra es licenciada en publicidad y también trabaja de manera independiente.

Tengo una persona que ya venía trabajando en casa, que limpiaba la casa y ahora también lo cuida a Tomi. Lo conozco desde que nació y poco a poco se lo fui dejando. Al principio menos horas y ahora se queda con él siempre que lo necesito, cuando me voy a trabajar o tengo que hacer trámites. (Alejandra, 34 años, un hijo, nivel socioeconómico medio alto).

Parece presentarse una tensión entre el trabajo y sus maternidades, más precisamente una tensión entre tiempo y afectividad, de modo que los trabajos de medio tiempo

y la flexibilidad con la que cuentan, permiten que puedan pasar más horas con sus hijos. Para algunas de estas mujeres esto hace que no se sientan *culpables* por dejar a sus hijos para ir a trabajar, ni tampoco *frustradas* por no hacerlo en pos de su desarrollo personal. Un ejemplo de ello es Andrea, psicóloga, tiene un hijo de 3 años y trabaja en la procuración de un organismo público. Para ella, laborar pocas horas implica ganar menos, pero seguir desarrollando su profesión y *salir de casa*.

Son cuatro horas, entonces me permite hacer una actividad que es salir de casa, tener mi plata... poca porque obviamente al ser pocas horas, es poca plata pero me gusta. Me gusta lo que hago, no me siento culpable con ella porque es un ratito y nada más, y aparte a ella le hace bien (Andrea, 42 años, un hijo, nivel socioeconómico medio alto).

Si bien la maternidad sigue siendo el elemento constitutivo básico de la identidad femenina, no es la única vía de afirmación y realización personal, debido a que muchas mujeres no circunscriben su práctica personal exclusivamente al ámbito privado (tareas domésticas y cuidado de los hijos); de esta manera, el trabajo productivo es un motivo de satisfacción y de realización personal. En otras ocasiones, el trabajo *fuera* de la casa constituye una *vía de escape* que les permite estar en contacto con la realidad social y contar con un espacio que les es propio.

El eje de sus preocupaciones no se erige sobre un cuestionamiento de trabajar o tener *vida social*, sino más bien sobre la forma de administrar los tiempos, el equilibrio entre el trabajo productivo y el cuidado de los hijos. Los hijos son una prioridad y fuente de satisfacción personal, por ello se preocupan por lograr un empleo que sea compatible con sus obligaciones familiares, y mayormente lo consiguen. Las decisiones relativas al cuidado infantil definen los límites de lo que es deseable en el ámbito del trabajo productivo. No obstante los beneficios dados por la clase social a la que pertenecen, su capital social, humano y económico, esta búsqueda constante del equilibrio entre el trabajo productivo y la vida familiar genera un sentimiento de culpa, asociado a las dificultades para cumplir eficazmente con el modelo de *madre* que se considera socialmente deseable.

[...] esa culpa se transforma algunas veces en alivio... es una mezcla de sentimientos porque yo necesito ese respiro, necesito trabajar por la guita, necesito porque me hace bien

mentalmente, entonces es como que es culpa pero también es un alivio, una necesidad así que te podría decir que si me da culpa pero por otro lado lo necesito así que es raro. Esta culpa es muy natural porque tenés ganas de irte y necesitas irte, pero a su vez te vas y se te cierra el pecho mal (Dolores, 29 años, un hijo, nivel socioeconómico medio alto).

Ahora bien, casi todas estas estrategias desarrolladas por estas mujeres son posibles porque pueden emplear a mujeres de los sectores pobres que les permiten esta puesta en práctica de sus propias narrativas y discursos sobre la maternidad. Para las mujeres empleadas migrantes entrevistadas, la conciliación entre el trabajo reproductivo y el productivo se encuentra mediada por la migración. Con la búsqueda de nuevas oportunidades en Argentina para estas últimas la gradualidad o adaptación se convierte en separación abrupta. Clarita, una mujer peruana de 54 años y tres hijos, nos comentaba cómo sentía el recuerdo de sus hijos al ver a otros niños con lo que se topaba a diario.

Uno sufre, igual, lo que a mí me había impactado era que yo estaba trabajando y veía que salían los niños, y veía que iban al alcance de la mamá con los bracitos abiertos y mis hijos me esperaban a mí igual cuando yo llegaba ellos venían con los bracitos así (Clarita, peruana, 54 años, cuatro hijos, nivel socioeconómico bajo).

En otros casos de mujeres/madres migrantes se expresa cierta ambigüedad relacionada con la migración y la separación de sus hijos que supuso. Por un lado, aparece la culpa, pero también atribuyen a sus hijos la capacidad de comprender el proceso migratorio, de transitar el sufrimiento y la separación y poder superarlo, así como cierta y seguridad en relación al ejemplo que le pueden dejar de su trayectoria.

Ellos entienden, no me reclaman, nada, todos están de acuerdo también, lo correcto sería que yo viniera con ellos, pero ellos, son realistas, no sé, son chicos que no aunque son pequeños, porque viven del amor, ven el proyecto, porque querer es poder, casi no se dejan llevar por el sentimentalismo, un rato, sufren, pero, después están como si nada. Los chicos de antes eran de llorar, llorar, llorar, ahora los chicos no, porque se ocupan ellos están ocupados (Josefina, 44 años, cuatro hijos, paraguaya, nivel socioeconómico bajo).

Los sentidos que desde la perspectiva de las propias madres pobres migrantes o de sectores medios y altos atribuyen a la maternidad se vinculan con las posibilidades de cuidado y atención de los hijos. Las mujeres de estratos medios y altos, y mujeres migrantes comparten un similar horizonte normativo en relación a la maternidad, y con ella cierta sensación de culpabilidad en cuanto al *abandono* de sus hijos derivado del trabajo o migración. Para las mujeres de estratos medios se atenúa con la posibilidad de haber tenido licencia y gradualidad para volver al trabajo, y poder cuidar y amamantar a los niños durante los primeros años de vida. La flexibilidad en el trabajo, sumado a la posibilidad de terciarizar el cuidado, y la presencia de la familia para el apoyo en estas actividades —abuelos, abuelas, hermanas, tías— ha posibilitado no solo un ejercicio de la maternidad sin grandes sentimientos de culpabilidad, sino también no perder de vista.

Para las mujeres migrantes tuvo otra connotación porque la migración implicó la separación abrupta, sin posibilidad de mediar *sentimentalismos* y marcada por la pobreza, la exclusión y las desigualdades de género. Para ellas, las redes de cuidado asumen el carácter de transnacionales y se caracterizan por no ser estables. La imposibilidad de ejercer un cuidado directo de sus hijos no evitó, sin embargo, un cuidado indirecto mediante el envío de remesas y bienes para el mejoramiento de las condiciones de vida de sus hijos en sus países de origen, además de la maternidad a distancia.

Consideraciones finales

Las mujeres entrevistadas se comportan de acuerdo con roles asignados social y culturalmente por su condición sexual. De esta forma, el cuidado del hogar y de los hijos es entendido como cuestiones a ser atendidas por ellas siendo la maternidad como una de las principales funciones y fundamento de sus identidades. Entre la mayoría de las mujeres entrevistadas se encuentran presentes estereotipos de género tradicionales que identifican a la mujer con la maternidad. Sus hijos son su felicidad y su razón de ser. Se trata de mujeres que han sido socializadas en el marco de una construcción social de género compartida por los distintos sectores sociales y que mantiene estrechamente vinculados el proyecto maternal y el femenino.

Como punto de convergencia, se puede destacar que tanto las mujeres de estratos medios y altos como las mujeres migrantes comparten la sensación de culpabilidad en cuanto al *abandono* de sus hijos derivado del trabajo. Claro que esta noción refiere a situaciones diferentes marcadas por la clase. Si para unas implica una separación abrupta y por largos periodos, con el objetivo de insertarse laboralmente y así revertir la precariedad, la pobreza y las desigualdades de género; para las otras se trata de separaciones graduales que, en la mayoría de las ocasiones, implicaron pocas horas, lo que permitió el desarrollo personal y laboral o la participación en la vida social como resultado de la presencia de las otras mujeres. Las maternidades en los sectores medios y altos están marcadas por una creciente mercantilización de las tareas de cuidado, atención y contención de los hijos sin desarticular por completo la presencia de las redes familiares ya afectivas para el apoyo. En el caso de las mujeres migrantes, las redes de cuidado asumen el carácter de transnacionales y se caracterizan por no ser estables.

En correspondencia, cuando se indaga sobre el trabajo que realizan mujeres de estratos medios altos y mujeres migrantes se evidencia que en las primeras el trabajo está vinculado a la vocación, al placer y las expectativas de ascenso y crecimiento. Poseen jornadas de trabajo no muy extensas y cierta flexibilidad para el manejo de horarios derivadas de la negociación con autoridades. Por su parte, el trabajo para las mujeres migrantes está asociado a la necesidad y al mejoramiento de las condiciones de vida de sus hijos. La compatibilización trabajo-familia es posible a partir de la presencia de redes transnacionales.

Referencias bibliográficas:

- Colen, S. (1995). Like a Mother to them. Stratified Reproduction and West Indian Childcare Workers and Employers in New York. En: F. Ginsburg y R. Rapp (eds.). *Conceiving the New World Order. The Global Politics of Reproduction* (pp. 78-102). Berkeley: University of California Press.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (Indec) (2014). *Encuesta Permanente de Hogares (EPH)*. Disponible en <http://www.indec.gov.ar/bases-de-datos.asp>.
- Gorban, D. (2012). Empleadas y empleadoras. Tensiones de una relación atravesada por la Ambigüedad. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 140, 29-48.
- Hays, S. (1998). *Las contradicciones culturales de la maternidad*. Barcelona: Paidós.
- Herrera, G. (2004). Género, familia y migración en el Ecuador. En N. Fuller O. *Jerarquías en jaque: estudios de género en el área andina* (pp. 383-406). Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- Hochschild, A. (2000). Global Care Chains and Emotional Surplus Value. En: W. Hutton y A. Giddens (eds.). *On The Edge: Living with Global Capitalism* (pp. 130-146). Londres: Jonathan Cape.
- Hondagneu-Sotelo, P. (2007). *Domestica: Immigrant Workers Cleaning and Caring in the Shadows of Affluence*. California: University of California Press.
- Hugo, G. (2000). Migration and Women's Empowerment. En: H. Presser y G. Sen (ed.). *Women's Empowerment and Demographic Processes. Moving Beyond Cairo* (pp.287-317). Nueva York: Oxford University Press.
- Kuznesof, E. (1993). Histria del servicio doméstico en América Hispana (1942-1980). En: E. Chaney y M. García. *Muchacha, cachifa, criada, empleada, empregadinha, sirvienta y... más nada: trabajadoras domésticas en América Latina y el Caribe* (pp. 25-40). Caracas: Nueva Sociedad.
- López M., C. y Bestard, D.J. (2013). *Maternidades, procreación y crianza en transformación*. Barcelona: Bellaterra.
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (2012). *Panorama migratorio de América del Sur*. Buenos Aires: Oficina Regional para América del Sur.
- Ragoné, H. (2000). *Ideologies and Technologies of Motherhood: Race, Class, Sexuality and Nationalism*. Nueva York y Londres: Routledge.
- Tienda, M. y Booth, K. (1991). Gender, Migration and Social Change. *International Sociology*, 6, 51-72.
- Wainerman, C. (2005). *La vida cotidiana en las nuevas familias: ¿una revolución estancada?* Buenos Aires: Lumiere.
- Winnicott, D. (1960). The Theory of the Parent-Infant Relationship. *Int. J. Psycho-Anal.*, 41, 585-595.